

Historia de la literatura **RAMONENSE**

DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL POSTMODERNISMO
(1870-1970)

Francisco Rodríguez Cascante


EDITORIAL
UCR

Historia de la literatura

RAMONENSE

DESDE LOS ORÍGENES HASTA EL POSTMODERNISMO
————— (1870-1970) —————

Francisco Rodríguez Cascante


EDITORIAL
UCR
2021



CR860.9

R696h Rodríguez Cascante, Francisco

Historia de la literatura ramonense : desde los orígenes hasta el postmodernismo (1870-1970) / Francisco Rodríguez Cascante. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.

xxiii, 301 páginas.

ISBN 978-9968-46-940-1

1. LITERATURA COSTARRICENSE – HISTORIA Y CRÍTICA – SAN RAMÓN (ALAJUELA, COSTA RICA). I. Título.

CIP/3620

CC.SIBDL.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *María Villalobos Ch.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpízar L.* • Diseño de contenido, diseño de portada y diagramación: *Priscila Coto M.* • Ilustración de portada: *www.depositphotos.com LeksusTuss* • Control de calidad: *Mauricio Bolaños B.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2021.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr



CONTENIDO

Prólogo	xiii
Introducción	xvii

CAPÍTULO I



San Ramón, tierra de poetas

De la fábula a la historia: instituir la nominación	3
Orígenes del campo cultural literario ramonense	12
Los rostros del campo letrado: una periodización de la literatura ramonense	30
Literatura e identidad	39

CAPÍTULO II



Del *Testamento de Judas* a la generación de *El Ramonense* (1870-1923)

Los orígenes de la literatura ramonense: el <i>Testamento de Judas</i> (1870)	43
Desde el Romanticismo hasta el modernismo: la generación de <i>El Ramonense</i> (1886-1923)	47

La poética de la hibridación en Lisímaco Chavarría Palma . . .	48
Vida y obra poética	48
Una poética de la hibridación	56
La narrativa	58
La ensayística	60
La estilización idiomática de Carolina Rodríguez Monge . . .	64
Arturo García Solano:	
modernismo y construcción identitaria	68
El mundo poético modernista	70
La mirada al pasado	73
La representación amatoria	76
La poesía que habla de sí misma	78
La tierra y la identidad	84
Parnasianismo y costumbrismo:	
dos modalidades narrativas	92
José Joaquín Salas Pérez: las voces de la tierra	95
La experiencia poética	96
La dimensión metapoética	96
La naturaleza pródiga	98
Los referentes identitarios:	
la familia, la religión y la patria	105
La experiencia amorosa	111
Los poemas apologéticos	114
Los relatos de la tierra	118
La ensayística	121
Arturo Moncada Gamboa:	
la existencia humana, entre la luz y la oscuridad	124
Corina Rodríguez López:	
poética femenina y ensayismo crítico	136
El mundo poético	139
Narrativa y construcción autobiográfica	146
La mirada crítica del ensayo	147
Héctor Naranjo Rodríguez:	
del Romanticismo a la apropiación modernista	158

La poesía: entre el deslumbramiento modernista y el romanticismo amoroso	159
La cuentística: de la escena modernista a la denuncia social	162
Raúl Zamora Brenes: las apropiaciones del modernismo y el costumbrismo	167
La poesía: del homenaje a la reflexión religiosa y el costumbrismo	168
Los relatos: el discurso costumbrista	175
Los ensayos breves	178
La exaltación de lo propio y la exploración de fronteras	179

CAPÍTULO III

Del modernismo, el costumbrismo y el postmodernismo:
la generación de afirmación identitaria (1923-1970)

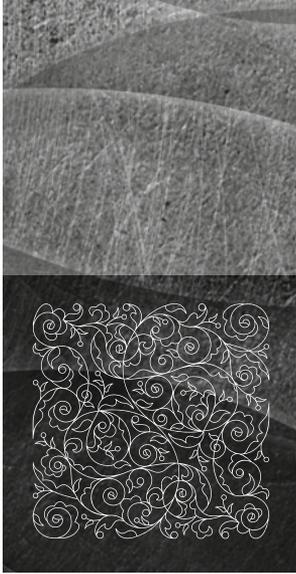
Un solitario: Rafael Estrada Carvajal y los orígenes de la literatura de vanguardia en Costa Rica	186
La disputa por el arte de vanguardia	187
Las concreciones de la poesía moderna	189
José Gamboa Alvarado: la construcción autobiográfica	193
Carlomagno Araya López: la exaltación de la naturaleza y la búsqueda de la divinidad	195
Rafael Lino Paniagua Alvarado: de la nostalgia costumbrista a la exaltación identitaria	200
Eliseo Gamboa Villalobos: el registro de la cultura popular ..	206
Reinaldo Soto Esquivel: la pródiga naturaleza	210
Emma Gamboa Alvarado: literatura infantil y lírica sentimental	215
Trino Echavarría Campos: entre la historia y la literatura ...	219
Emel Salas Guzmán: el canto al terruño	222



Marco Tulio Castro Carrillo: la exaltación ramonense	224
Edwin Salas Bermúdez: el reclamo de justicia	227
Félix Ángel Salas Cabezas: el romanticismo postmodernista	230
Eduardo Zamora Brenes: la reflexión existencial	233
Carlos García Ugalde: el rescate de las tradiciones	236
Zeneida Montanaro Alfaro: la literatura infantil como pedagogía	239
Rafael Lucas Rodríguez Caballero: el ensayo poético	244
Miguel Ángel Hidalgo Salas: entre la música y la poesía popular	246
El predominio de la afirmación de lo propio	248



Epílogo	251
Bibliografías	254
Bibliografía de autores ramonenses	254
Bibliografía general	270
Índices	280
Índice de autores citados	280
Índice de obras citadas	286



CAPÍTULO I

San Ramón, tierra de poetas

De la fábula a la historia: instituir la nominación

Instituciones educativas y religiosas, medios de comunicación, locales comerciales y un indescriptible clamor oral han asumido desde hace más de un siglo ya la denominación de “tierra de poetas” para el cantón de San Ramón. Esto se ha unido a una fuerte institucionalización terminológica, cuyo funcionamiento analógico y anafórico la ha consolidado como marca indiscutible de “la identidad ramonense” y uno de sus referentes ineludibles. Con gran facilidad, entonces, se asocian ambas referencias nominales. Pero ¿de dónde proviene ese efecto de nombrar? y ¿qué nivel de realidad soporta? Se intentará ofrecer una respuesta que ha estado esperando ya demasiado tiempo.

En su paradigmático diálogo “Crátilo o del lenguaje”, Platón afirmó que “la naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso, y son obra de los que tienen el hábito de emplearlos” (1984, p. 250). La respuesta a la primera pregunta se encuentra en este aporte del filósofo griego. Así las cosas, no se trata de un fenómeno natural, sino de un ejercicio simbólico propio de los usos históricos de los lenguajes. En dicho texto, Hermógenes insiste, con toda razón, en manifestar que “no puedo creer que los nombres tengan otra propiedad que la que deben a la convención y consentimiento de los hombres” (1984, pp. 249-250).

Tales manejos culturales del idioma provocan, a veces, una mitologización del símbolo en procura de borrar el carácter arbitrario de la relación *nombre/cosa*, y dejar por sentado una naturalidad inexistente. En el presente caso, se ha identificado la existencia de tres ejes explicativos: uno de naturaleza mítica, el segundo relacionado con la institucionalización cultural y el tercero de índole consuetudinaria. Estos núcleos explicativos están integrados tanto en el imaginario cultural de la sociedad ramonense como en

los esfuerzos de comprensión del fenómeno por parte de escritores e intelectuales de diferentes momentos históricos.

El primero de ellos se evidencia en la apología epistolar efectuada por Julio Acosta García a Carlomagno Araya López en 1936, texto publicado en una página homenaje que *El Diario de Costa Rica* hiciera a San Ramón con motivo del Día del Patrono. En ese documento, fechado el 21 de agosto de 1936, le dice Acosta-García al poeta ramonense:

Usted es fiel también a su pueblo natal, y no se cansa de cantarlo y embellecerlo y prestigiarlo, y así todo lo que en él vive hace vibrar las cuerdas de su laúd. Todo lo que su pueblo encierra, cosas y hombres, es para usted motivo de inspiración, y los recuerdos de sus años juveniles y las lecciones ulteriores de la vida se entrelazan para redondear esas estrofas, que hacen de su voz una voz de los campos ramonenses que se mezcla en finas armonías con la brisa y el perfume de las flores y llega a nuestros sentidos con todo el sabor refrescante inolvidable de nuestra tierra nativa, al mismo tiempo que despierta en nuestras almas ateridas las añoranzas y tristezas del vivir.

(...)

Siga usted amando como hasta hoy ese rincón ramonense y no se canse de ello. Siga recordando todos los días el nombre de Lisímaco, y siga alabando cuanto allá brilla y enorgullece, porque en San Ramón hay algo que puede llamarse misterio, hay algo que da ingénita cultura, hay algo que consagra y empuja hacia adelante. Hay allí, y quizás en el cerro tiene su vivienda encantada, un hada que al nacer cada niño lo bendice y en sus manos pone una cesta de mercedes y en su frente un beso de amor (30 de agosto de 1936, p. 16).

Esta dimensión explicativa, que recurre a un relato mítico, constituye el primer núcleo argumentativo de los intentos históricos por dar cuenta del fenómeno poético ramonense. En sí misma se ha conformado en un espacio mítico de carácter aurático, es decir, en una formación semiótica autónoma regida por el consenso social que la consume en tanto marcador de diferencia cultural.

Esta primera recurrencia remite al evidente intertexto platónico planteado en el diálogo “Íón, o de la poesía”, donde el filósofo griego desarrolla su noción de lo poético como rapto divino ejecutado por la posesión de las musas. Refiriéndose a los poetas, indica Sócrates a Íón:

El objeto que Dios se propone al privarles del sentido y servirse de ellos como ministros, a manera de los profetas y otros adivinos inspirados, es que, al oírles nosotros, tengamos entendido que no son ellos los que dicen cosas tan maravillosas, puesto que están fuera de su buen sentido, sino que son los órganos de la divinidad que nos hablan por su boca (1984, p. 98).

La bendición de los niños ramonenses por parte del hada y el otorgamiento del premio mítico (la cesta de mercedes) articulan la participación de la divinidad en el regalo del don poético (esos bienes culturales) distribuidos en un espacio ahistórico. Dice Acosta-García que en la ciudad “hay algo que puede llamarse misterio” (30 de agosto de 1936, p. 16). Esa existencia sobrenatural representa un ontologismo constituyente de lo poético como don otorgado por las musas a todos aquellos habitantes de un cantón, quienes, a partir de la distribución cultural de dicha mitología, han elaborado y también redistribuido y utilizado el campo semiótico de un *ethos* cultural particular y discretamente dirigido.

Una derivación de esta orientación mítica es su traslado al ámbito geográfico en tanto asociación con el antiguo topos del *locus amoenus*. Acusando poderes especiales a la naturaleza ramonense, esta sería la causante de una vía de estímulo permanente en los habitantes de la región que los motivaría a la escritura poética. Afirman Vargas-Vargas, Vásquez-Vargas y Villalobos-Villalobos que en un artículo publicado en el semanario *El Tiempo*, el 10 de junio de 1945, cuyo título es paradigmático: “Influencias físico-geográficas de la ciudad de San Ramón sobre la afición poética de sus habitantes”, se alude a esa asociación *naturaleza/inspiración literaria*:

San Ramón tiene días fríos y brumosos que excitan a la meditación y a la nostalgia por algo lejano y querido; días claros y perspectivas limpias de sus calles largas y planas, que traen alegría y optimismo; un parque soleado y abierto cuyo caserío circundante se achata y aplana bajo el imponente macizo de Pata de Gallo que se recorta azuleado sobre el techo de las casas, trae añoranzas de una vieja estampa de la ciudad de Lima en época de los Virreyes; al oeste el Cerro del Tremedal, de suave gradiente y limpio de árboles, como la calvicie de un viejo pensador, mueve a visitarlo la unción con que se visita a un solitario en olímpicas abstracciones (1990, p. 12).

En el fragmento, la naturaleza propicia el ejercicio intelectual y es representada alejada de la historia y sus conflictos; antes bien, mediante la utopía de la formación de un espacio diáfano y armónico, pleno de sosiego, aunado a la simetría de una geografía bien distribuida. Tales elementos buscan generar un concepto de tranquilidad bucólica ideal para el trabajo literario y la reflexión filosófica. Llama la atención, en ese esfuerzo por eliminar cualquier contradicción histórica y construir una dimensión mítica, la referencia nostálgica por la vida colonial, la cual se sabe nunca estuvo cerca del equilibrio en el repartimiento de la tierra ni exenta de violentas exclusiones sociales. Estos cercos descriptivos, junto con sus intertextos clásicos y medievales, acusan la naturaleza conservadora de la imagen geográfico-cultural de un San Ramón idílico que se procura esbozar. La propuesta es recuperar al cantón como un espacio donde reina la felicidad y actúa el principio de recreación del centro del universo. Recuérdese que las referencias intertextuales remiten, de acuerdo con Marchese y Forradellas, al “lugar feliz, el edén, la edad de oro, la situación sin problemas del hombre alejado de los contrastes de la historia y reconciliado con la naturaleza” (2000, p. 249). En la literatura medieval, indican los autores, “suceden allí acontecimientos agradables: está caracterizado frecuentemente por la presencia de un prado con flores, uno o varios árboles, una fuente o un arroyo, un viento suave que sopla” (2000, p. 249).

Esta función del *locus amoenus* también se validó en el ámbito académico, como parte de los esfuerzos interpretativos del fenómeno literario ramonense. En su tesis de licenciatura “La personalidad y la poesía de Rafael Estrada”, presentada en 1957 ante la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Costa Rica, Vargas-Villalta sostuvo lo siguiente:

Es así como San Ramón ostenta con orgullo el título de *Tierra de poetas*. Sus ondulaciones, sus colinas soleadas y ásperas, hacen a los hombres altivos y pensadores. Su cielo, más limpio de nubes y más azul, los invita al ensueño. Las espesas silampas, nebulosas y húmedas, les da sensación de melancolía. Nacen y crecen muchos cantores de sus montañas, de sus ríos, de su Iglesia con sus dos torres blancas, de sus aldeas, y alimentándose con la fresca brisa que de las altas montañas llega, viene a darnos, cada día, nuevos vates que mantienen incólume la tradición lírica ramonense (1957, p. 19).

Esta concepción retoma un estereotipo sociocultural de clara marca colonial vinculado con la influencia del medio natural en el comportamiento

humano, el determinismo geográfico. Delgado-Mahecha considera que “desde finales del siglo XIX, el modelo de explicación científica predominante es el determinismo geográfico, una variante del determinismo newtoniano, que considera que el medio geográfico constituye el principal control de la vida humana” (2007, p. 2). Esta ideología, cuya historia se remonta a la Antigüedad,⁴ tiene entre sus principales teóricos al geógrafo estadounidense Ellsworth Huntington,⁵ quien afirmaba:

La influencia del clima sobre el hombre puede compararse a la que tiene el jinete sobre su caballo. Algunos jinetes dejan que su caballo camine como quiera. El caballo podrá correr de vez en cuando, si así lo desea, pero generalmente marchará a paso lento. Esa clase de jinetes se asemeja al clima poco estimulante. Otros jinetes, en cambio fustigan constantemente al caballo, exigiéndole siempre un esfuerzo máximo (Delgado-Mahecha, 2007, p. 5).

Cabe recordar que otro componente fundamental del determinismo geográfico construido desde el siglo XVII, lo constituye la asociación cultura/clima, silogismo dicotómico que dividía la humanidad y sus capacidades intelectuales en dos grandes sectores, quienes vivían en sitios de clima frío eran considerados superiores intelectualmente, mientras aquellos habitantes de los trópicos y lugares calientes se miraban como sujetos condenados a la minusvalía de la inteligencia racional. Este denigrante paradigma colonial tuvo recepción, también, en el ámbito costarricense.⁶

La vinculación del territorio ramonense con el tópico del *locus amoenus* se remonta hasta los orígenes de la fundación de la comunidad y a sus primeras

4 Sostiene Delgado-Mahecha que el determinismo geográfico, si bien como modo de explicación científica tiene su punto de referencia en el siglo XIX, “las cuestiones relacionadas con el dominio ambiental sobre el hombre y la sociedad, tienen un largo pasado (...). Varios autores (...) encuentran sus raíces en la Antigüedad, desde Hipócrates, Aristóteles, Tucídides, Jenofonte, Herodoto, Polibius y Estrabón, quienes de una manera u otra acudieron a las condiciones naturales como el clima y la posición geográfica excepcionales, para explicar y justificar el dominio de unos pueblos sobre otros” (1986, p. 1).

5 Ellsworth Huntington (1876-1947) fue profesor de Geología, Climatología y Economía en la Universidad de Yale. Publicó sus obras en la primera mitad del siglo XX.

6 Por ejemplo, Acuña, en su trabajo “Una visión del futuro de la América Latina”, asume ese determinismo estableciendo una distinción entre emotividad e intelectualidad. Indica que “los climas tropicales acrecientan y avivan la naturaleza emotiva del indio, del español y del negro. Los climas de las regiones altas y frías estimulan su intelecto” (2011, p. 360).

representaciones mediante la escritura. El periódico *Crónica de Costa Rica* del 4 de setiembre de 1858⁷ da cuenta de la siguiente manera de San Ramón de los Palmares. Luego de afirmar que este lugar fue fundado por unos agricultores quienes exploraban la zona de los Palmares con el fin de encontrar un buen sitio para sembrar unas milpas, sostiene:

Cuenta actualmente San Ramón 8.000 habitantes, propietarios muchos de ellos. El pueblo se compone de 500 casas cómodas, construidas con gusto, siendo mayor el número de las que se hallan esparcidas en sus barrios y campos.

(...)

La abundancia, el bienestar, halagan la existencia de aquellos pacíficos labradores, que con la poderosa, inteligente ayuda de nuestro ilustrado Gobierno avanzarán cada vez más en su próspero destino, labrando al par su bien y el de la Nación de que son parte (1858, p. 3).

Quesada-Alvarado, por su parte, afirma un criterio de selectividad cultural de los primeros habitantes de San Ramón. Esta idea conforma la segunda explicación sobre la denominación “tierra de poetas”. Refiriéndose a los inicios del cantón, indica que “sus primeros pobladores tenían inquietudes literarias que se fueron desarrollando a medida que el pueblo crecía” (1999, p. 22). Esta misma apreciación fue la que expresó la escritora Bertalía Rodríguez,⁸ quien afirmó el vínculo de la denominación con el prestigio de Lisímaco Chavarría Palma, y gracias a ello, por reconocimiento amplificativo, se concretó la denominación. Este segundo núcleo explicativo del fenómeno poético de San Ramón implica la observación del registro histórico de una institucionalización de la cultura y de la figura del escritor como sujeto reconocido por la cultura letrada de la región. El caso del poeta Lisímaco Chavarría Palma ha sido emblemático en la historia cultural ramonense, no tanto por su producción literaria, escasamente conocida más allá de unos cuantos poemas, y menos todavía por el estudio de sus textos. Con objetividad se puede decir que sigue siendo un poeta desconocido en este nivel. Su reconocimiento pasa por su dimensión biográfica y, más que nada, por la esencialización simbólica

7 La localización de este periódico se le debe a Pineda (1982, p. 6).

8 En una entrevista concedida el 9 de febrero de 1989 a Vargas-Vargas, Vásquez-Vargas y Villalobos-Villalobos y citada por los autores en su *Antología poética ramonense* (1990, p. 10).

de su nombre, nominación del mito se puede llamar a la distribución social de su figura en la sociedad ramonense contemporánea.

La recurrencia al orden consuetudinario es referida por Barrantes, quien afirma la existencia de tres hipótesis, puntos de partida, desde su perspectiva, para el análisis del fenómeno considerado. Son las siguientes:

La propuesta de Dono Brenes. Parte de la hipótesis de que simplemente este nombre responde a las manifestaciones de la cultura del pueblo ramonense y consecuentemente a un proyecto de vida asumido desde su cotidianidad.

Una segunda hipótesis tiene como punto de anclaje, el trabajo que realizaba como Secretario Municipal el señor José Ascensión Moncada Cepeda, el cual tomaba las actas, adecuando su contenido en verso. De ahí que el presidente de la República, el General Tomás Guardia, manifestara que, San Ramón era una tierra de poetas.

Los DURÁN, por alguna razón especial a esta familia formada entre otros por Cristina, Marta, Lilliam, se les conoció como los “Poetas” y cuando uno salía de San Ramón, la gente lo refería como: ¡ah, de San Ramón, tierra de poetas! (2010, p. 4).

Las tres posibilidades tienen su fundamentación en la costumbre de nombrar, lo cual genera un principio de anaforización de los discursos, independientemente de los hechos concretos que se encuentran en las hipótesis segunda y tercera, el efecto de repetir un discurso validado por el consenso social provoca el efecto de abstracción señalado por la primera hipótesis y redundante en el olvido de los elementos genésicos y en el advenimiento de una activación de la memoria cotidiana del fenómeno reconocido, y en consecuencia, con el transcurso del tiempo, en la conciencia de una certeza repetida y creída como costumbre. Ya señalaba Barthes que “la lengua es un corpus de prescripciones y hábitos” (1985, p. 17) de uso común. Y en ese efecto de comunidad se encuentra la validación de una creencia activadora de algo más profundo que un nombre y una frase adjetiva, se trata de un bien de la conciencia identitaria y un referente largamente repetido y afectuosamente atesorado en la memoria cultural de la región.

Desde una perspectiva que toma distancia crítica, Vargas-Vargas considera que en San Ramón existen distintas concepciones sobre lo poético, las cuales “oscilan entre las exigencias del academicismo y la sobrevaloración de los

cánones tradicionales” (1995, p. 3). Tal circunstancia incide en la nominación apuntada y en su reforzamiento histórico. Ante ello, el crítico la estima como construcción mitológica, reproducida por las instituciones educativas, los medios de comunicación, las actividades culturales promovidas por organizaciones comunales, etc. A pesar de esto, indica Vargas-Vargas, “son pocos los poetas que han logrado trascender a nivel nacional e internacional” (1995, p. 3). Esto lleva al autor a considerar más como mito que como realidad la afirmación de que San Ramón sea tierra de poetas, debido a que la mayoría de sus escritores no asumen la escritura como oficio permanente y esfuerzo cotidiano. Concluye Vargas-Vargas lo siguiente:

Asimismo, la supuesta sistematicidad de los escritores para una abundante poesía solo se constituye en un espejismo, porque el ramonense escribe (“bien” o “mal” no importa), pero en términos generales carece, salvo muy pocas excepciones, de la disciplina y el rigor que se le exige a todo aquel que pretende elaborar un texto significativo que trascienda el marco local y nacional y busque otras fronteras geográficas y humanas que le asignen nuevas lecturas y valores (1995, p. 5).

Esta pluridimensionalidad de la relación entre las distintas prácticas literarias ramonenses y la distinción y conceptualización de sus producciones, muestra, como lo apunta Vargas-Vargas, un estatuto asumido desde la cotidianeidad y, al mismo tiempo, una restricción de los autores y sus textos en el ingreso y reconocimiento en la institucionalidad literaria costarricense e internacional.

No hay duda de que existe una tradición mantenida, repetida y consagrada en San Ramón que devela la formación de un referente identitario regional, el cantón como geografía donde se ha asentado la literatura, y cuyos habitantes la valoran, y ellos, al menos algunos, la practican y la promocionan.

Este cultivo histórico, sostenido por un esfuerzo institucionalizado de repetición y mimesis, constituye un relevante trabajo que ha dado frutos en el nivel de la recepción vocacional. Un ejemplo de ello es el comentario de un tilaranense quien vivió su juventud en San Ramón, Pedro Vargas M. Este autor, en el semanario ramonense *El Tiempo*, del 14 de octubre de 1945, expresó, refiriéndose al cantón, que “en su seno sentí los toques de alegría y tristeza que la vida daba a mi corazón y por vez primera un rayo de luz iluminó mi alma, luz inextinguible que hoy me hace escribir con vivo sentimiento” (14 de octubre de 1945, p. 6).

La iluminación, en el sentido platónico de la inspiración poética, a la cual más arriba se ha hecho referencia, conforma el núcleo perceptivo de Pedro Vargas y establece uno de los horizontes de recepción más validados en la cultura ramonense acerca de sus prácticas literarias. Más allá de las puntualizaciones y diversidades genésico-explicativas, existe el consenso social que homogeneiza bajo el espacio nominal la pluralidad discursiva de autores y textos, y sus diversidades históricas, ideológicas y estéticas. Este fenómeno de reconocimiento institucional se asentó por una tradicional valoración de lo estético llamada por Benjamin *aura* de la obra de arte atribuida a objetos naturales, concepción que reclama como aspectos determinantes de su autenticidad un aquí y un ahora, es decir, una consideración del fenómeno artístico como producto único e irrepetible, percepción forjada en la tradición y la herencia cultural.⁹

La constitución, codificación y redistribución de la imagen simbólica que alude al cantón ramonense como “tierra de poetas”, corresponde a la construcción de un ideograma¹⁰ letrado asumido en tanto rasgo identitario fundamental de la cultura regional. Estos procesos se remontan a la fundación de lo que se considera el campo cultural letrado en el cantón.

9 Comparando esta concepción tradicional de la estética con su transformación, por las técnicas de reproducción descubiertas por el mundo contemporáneo, afirma Benjamin en su fundamental artículo “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”: “Definiremos esta última [el aura] como la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar). Descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte o una rama que arroja su sombra sobre el que reposa, eso es aspirar el aura de esas montañas, de esa rama. De la mano de esa descripción es fácil hacer una cala en los condicionamientos sociales del actual desmoronamiento del aura. Estriba este en dos circunstancias que a su vez dependen de la importancia creciente de las masas en la vida de hoy. A saber: acercar espacial y humanamente las cosas es una aspiración de las masas actuales tan apasionada como su tendencia a superar la singularidad de cada dato acogiendo su reproducción” (1989, pp. 4-5).

10 En su conocido estudio sobre la novela, Kristeva define el ideograma como una función intertextual que posibilita, para el texto, sus relaciones con la historicidad: “El encuentro de una organización textual (de una práctica semiótica) dada, con los enunciados (secuencias) que asimila en su espacio o a los que remite en el espacio de los textos (prácticas semióticas) exteriores, será llamado un IDEOLOGEMA. El ideograma es aquella función intertextual que puede leerse ‘materializada’ a los distintos niveles de la estructura de cada texto, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndole sus coordenadas históricas y sociales” (1981, pp. 15-16).

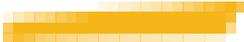


ACERCA DEL AUTOR

Francisco Rodríguez Cascante. Catedrático de la Universidad de Costa Rica en la Sede de Occidente. Es licenciado en Filología Española y máster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Costa Rica. En el 2002, obtuvo su doctorado en Literatura en la Universidad de Montreal, Canadá. Es especialista en literatura costarricense y centroamericana. Entre sus libros se encuentran *Autobiografía y dialogismo* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), *Obras completas de Lisímaco Chavarría* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013), *Lisímaco de mí* (Fundación Interartes, 2013), *Lisímaco Chavarría, antología: poesía, narrativa y ensayo* (Editorial Costa Rica y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2014), *Imaginarios utópicos. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica 1904-1945* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2016), *Obra literaria de Arturo García Solano* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017) y *Obra literaria de Corina Rodríguez López* (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2018). Ha sido galardonado con el Premio Academia Costarricense de la Lengua 2017.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Fundamentada en los estudios regionales, esta *Historia de la literatura ramonense. Desde los orígenes hasta el postmodernismo (1870-1970)* da cuenta de los procesos de significación de un amplio corpus textual desarrollado en San Ramón de Alajuela, región que ha asumido, en tanto marcador identitario, a lo largo de su historia, la producción literaria, práctica que dialoga con las literaturas de América Latina y de otros espacios geográfico-culturales. Este recorrido historiográfico parte de la reconstrucción histórico-cultural de una pequeña *ciudad letrada* que permitió el desarrollo de las producciones verbales de orden estético, en el contexto en que se afianzaban los cimientos del campo cultural costarricense a finales del siglo XIX.

En este libro se establece una periodización de la historia de la literatura de la zona tomando en consideración las generaciones que se han identificado desde finales del siglo XIX hasta el presente, y se estudian las dos primeras de esta historia literaria. De esta manera, se invita a la lectura y exploración de un conjunto de textos que reclaman un lugar en el canon de la literatura costarricense.